

Público

Columna por Ana María Cano

¿Qué es lo que nos falta? Es lo que más veces al día se nos viene a la cabeza, a quienes amanecemos y dormimos en este país. Si lo que pasa resulta oscuro de entender, repetido, un nudo por resolver y descorazonador, ¿qué es eso que no tenemos, qué es lo que necesitamos, qué nos falta para que esto tenga un orden, un plazo, una salida?

Nos falta, *ese lugar donde todos somos iguales*: así define lo público Bernardo Toro, jefe de las ONG en Colombia. Cuando cada interés de cada persona, de cada empresa, de cada ciudad, de cada barrio, de cada casa, de cada cosa, es distinto al del otro, al del lado, al del frente, al de atrás, al de arriba, al de abajo, parece que el rompecabezas de las 38 millones de fichas y los 1.147 millones de kilómetros cuadrados, no tiene quien lo arme ni aunque nos dieran la vida de Matusalén y tiempo hasta la próxima Glaciación, no hay chico de armar siquiera al departamento del Atlántico. Es por la actual privatización del país, esta que no es sólo la de los grandes grupos económicos; o la de las Farc en el Caguán; o la del ciudadano que usa la acera de todos para sobrevivir vendiendo; o la del semáforo donde viven los desplazados; o la del parque tomado por el vecindario como lavadero de carros, o la del paisaje que se robaron las vallas de ansiosos comerciantes; o la privatización de las noticias entregadas a los armados y a las piernicruzadas; o la de la educación por los maestros sindicalizados que la volvieron tema sólo de paros; o la de la política que la volvieron clientela; o la privatización de los funcionarios públicos que trabajan sólo para que los medios de comunicación los vean. O la de la justicia privada en manos para-militares. No. Este es entero el país de lo privado, de lo chiquito, de lo inmediato, de lo que me importa a mí y a nadie más, que nos siembra en la incertidumbre, en el pantano movedizo.

Tal vez hemos comenzado a pensar que no nos va a rescatar Batman, ni el Corazón de Jesús, ni las esencias florales. Qué sólo al llegar a ponernos de acuerdo sobre qué es de todos, y qué merece preservarse sobre cualquier interés privado, y entonces al ponernos en función de esto que es público, podremos volver a saber que la política es un servicio público, que aquí no sobra nada ni nadie y que aquí no va a haber Naciones Unidas que vengan y nos arreglen lo que hemos dilapidado durante 500 años. Ah, y que tenemos que escoger quiénes nos dirijan y respondan por esa dirección. No más eso nos falta.